



Hugo Parra Pérez

El Parrismo: génesis y evolución de un movimiento político merideño (1936-1945)

Nelly Hernández

La génesis y los líderes

Con la muerte de Juan Vicente Gómez, el 17 de diciembre de 1935, se inicia para Venezuela un torbellino de transformaciones y cambios que no sólo venían del espectro interno sino también del internacional, debido a los acontecimientos que se producían en el mundo entero, sobre todo en Europa. Estas transformaciones contribuyeron a moldear el proceso histórico del país y le imprimieron unas características muy propias que en su generalidad van a estar dadas a la de reconstrucción, no sólo del Estado, sino también del pensamiento político, económico y social de la época. Se libraba la batalla final entre el último reducto de un sistema conservador y la propuesta de uno moderno y abiertamente capitalista.

Estos hechos influyeron profundamente en todas las regiones del país mediante procesos que modificaron, de alguna manera, ese entorno y marcaron nuevas rutas en todos los sentidos de la vida regional. En algunas de ellas, como Mérida, estos cambios llegaron a percibirse como peligrosas conflagraciones que amenazaban sus esquemas tradicionales: religiosos, sociales, políticos y hasta económicos.

Mérida se ha caracterizado por ser una región de clima y vegetación variada, en donde las vías de comunicación se topan con un relieve caprichoso y en ocasiones inaccesible: de escarpadas y frías cumbres o estrechos valles bañados por innumerables ríos y riachuelos, extensiones llanas o zonas áridas de escasa hidrografía, son los espacios

que conoce el merideño desde que nace, los que han influido en su inclinación a las labores agrícolas, y a formar un núcleo familiar de estructura estable, cuyos patrones sociales denotan una actitud moral extremadamente conservadora, tradicionalista y católica; para quien los factores institucionales de poder se manifiestan principalmente en el Estado, la Universidad y la Iglesia.

Después de 1935, una parte de su elite social, compuesta por familias que detentaban una holgada posición económica, preponderancia política y un gran prestigio, oponentes unos y beneficiarios en su mayoría de la dictadura gomecista; se erigieron en líderes políticos para tomar las riendas del poder local, ocupado en más de una ocasión por personas oriundas de otras regiones del país. Esta elite figuraba en cualquier actividad que se llevase a cabo en la ciudad, ya fuese social, religiosa o política, ejerciendo gran influencia en la población y granjeándose a menudo el aprecio y respaldo popular en sus actividades políticas. No debemos olvidar que gran parte de esta sociedad estaba constituida por extranjeros, destacando entre ellos a los italianos, que aportaron a la región gran parte de sus conocimientos y la experiencia que traían del otro lado del mar. Sin embargo cualquiera que haya sido su origen, el oficio o la cualidad intelectual, esos extranjeros incorporaron y recibieron a su vez un cúmulo de experiencias culturales que se mezclaban a medida que las diferencias entre ambos grupos humanos se diluían al pasar por el tamiz del tiempo y de la sangre.

Uno de estos italianos lo fue sin duda, Golfredo Masini quien había llegado al país a la edad de tres años, desde Elba, esa pequeña isla del mar Tirreno. Sus padres se habían establecido en Escaguey donde Masini vivió y estudió en la famosa escuela del Dr. Antonio Justo Silva en donde aprendió a manejar: *"...un ordenado y progresivo juego de conocimientos humanísticos, (...) [y] era particularmente adicto a la lectura y sentía rara pasión por la historia y la geografía..."*¹ Cumplidos los veinte años y siguiendo su inclinación por el arte militar, quiso conjugar el bagaje teórico que ya poseía con la práctica, siguiendo los derroteros que tramontaba el General Esteban Chalbaud Cardona, y así se fue a

combatir la invasión del Dr. Garbiras en el Táchira: *"...fue ese el bautismo guerrero de Masini, quien ya conocía tantas cosas de la táctica, la estrategia, la logística y el arte de pelear, de mover masas humanas ..."*²

A su paso por los distintos puestos militares y públicos, debió conocer las prerrogativas del poder, sus debilidades e irregularidades; pues ante las tentativas de Juan Vicente Gómez por prolongar su periodo de gobierno, decide renunciar y regresar a Mérida. Una vez allí comienza a conspirar y en esta empresa le acompañan algunos ciudadanos merideños como Pedro María Parra, Hugo Parra Pérez, Elbano Paredes, Trino Baptista, etc., corría entonces el año 1913 y esta actividad le obliga a huir por los páramos debido a las represalias tomadas en su contra por su otrora compañero de armas y para entonces Presidente del Estado Mérida, General Amador Uzcátegui. El día 22 de enero de 1915 Uzcátegui escribía a Gómez:

*"Como avisé por telégrafo el 13 de los corrientes despaché nuevamente fuerza de aquí a dar otra recorrida por los páramos de Mucuchies y Mucurubá en persecución de Masini, (...). El según me han informado, ha dicho que está esperando que Olivares invada para alzarse, (...) todo esto no son sino charlatanerías de Masini, que se le ha metido en la cabeza que puede ser caudillo..."*³

Su actividad política le acarreó la cárcel por 10 años, 9 de los cuales pasó en el Castillo de San Carlos de Maracaibo. En 1925 fue favorecido por una amnistía general. A su regreso a Mérida instaló una industria de velas esteáricas que dirigió hasta su muerte. En 1936 López Contreras, conociendo la gran influencia que Masini ejercía en gran parte de la sociedad merideña, le ofrece la presidencia del Estado cargo que Masini rechaza; pero recomienda a su amigo y compañero de lucha política, el Dr. Hugo Parra Pérez, y con él va a desarrollar una labor conjunta en el gobierno, porque aunque no ejerció cargos públicos, fungió durante algunos años como su protector y consejero político.

Hugo Parra Pérez había nacido en el seno de una familia de gran prestigio académico en la ciudad, su padre fue un destacado médico, diputado al Congreso Nacional (1880-1881) y Rector de la

Universidad de los Andes (1908-1917) y su abuelo paterno fue el “Rector Heroico” Caracciolo Parra y Olmedo. Estudió en Mérida y La Grita, y posteriormente se graduó en Ciencias Médicas en la Universidad de los Andes. Viajó a París donde se especializó en ginecología y oftalmología y luego a EE.UU. donde cursó Gastroenterología y Ginecología, adquiriendo por aquellos lares una amplia cultura humanística. Fue un hombre que despertó sentimientos contradictorios en quienes le conocieron, pues mientras unos le describieron como arrogante y déspota, otros afirmaban que era integro, generoso, un médico excepcional y proclive a los sentimientos más nobles.

Poseía una gran elocuencia que según Don Ramón Darío Suárez “*guardaba en él a un magnífico escritor que no quiso explotar*”⁴. Compartió sus labores de médico con las actividades de oposición al régimen de Gómez. En esas acciones participó, junto con otros merideños en más de una conspiración, valiéndole ello la persecución y permanente vigilancia por parte del gobierno, en este sentido encontramos que para el 13 de abril de 1914, Amador Uzcátegui, Presidente del Estado Mérida, escribe a Gómez:

*“Solidarios con Masini hay aquí otros elementos también, que aunque no son de mayor importancia, siempre se prestan para muchas vagabunderías. Entre ellos están el Doctor Hugo Parra Pérez (...) Como todos estos elementos tienen armas en su poder y están arrastrándonos el cuero, yo he tenido ganas de tirarle la caballería encima a fin de decidirlos y ponerlos a raya...”*⁵

Con estas actividades políticas Parra Pérez sólo consiguió la cárcel y la persecución; pero en el círculo de sus amistades y en parte de la sociedad merideña, había ganado cierto renombre como antigomecista. De manera que a la preponderancia que le merecía pertenecer a una familia de gran ascendencia en la ciudad, se agregaba esa significación profesional, intelectual y política que aumentó mucho más al ser nombrado después Presidente del Estado Mérida en dos oportunidades (1936-1937 y 1938-1941). Su designación debió proporcionar tranquilidad y confianza a la colectividad que quizás vio

con buenos ojos la designación de un nativo, instruido y de buena familia, para ocupar la primera magistratura del Estado.

Una vez ocupando este cargo, implementó una serie de medidas destinadas a mejorar la calidad de vida de la población merideña, pese a los bajos presupuestos con que contaban los Estados para la época. Su labor se concentró principalmente en las áreas de salud, ambiente, educación y servicios públicos⁶. Pero su labor no termina allí, Parra Pérez va a aprovechar la preeminencia derivada del cargo y ese trance político que se estaba viviendo, para organizar un movimiento de gran importancia en la región.

Ambos personajes van a desarrollar una particular forma de “hacer política” basada principalmente: en una convocatoria constante a la defensa del nuevo régimen político, un permanente llamado al nacionalismo, patriotismo y bolivarianismo:

*“La evolución política social que se ha efectuado en la República, exige de todos nosotros patriotismo y cordura, en estos momentos solemnes en que están en juego el porvenir y la consolidación de los ideales de patria Próspera, (sic) tal como lo pensó el genio augusto de nuestro Libertador.”*⁷

Parra Pérez sobre todo, va a demostrar una propensión muy paternalista al asumir el compromiso de gobierno, basado en su relación geopsíquica con la región:

*“El ciudadano General Eleazar López Contreras, Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela, en ejercicio de la facultad que le delegó la Asamblea Legislativa de esta Entidad Federal, me ha elegido Presidente de este Estado, y este es el motivo de que me dirija a Uds., lleno de justo fervor patriótico y con el corazón henchido de entusiasmo, ya que esta designación me da la posibilidad de poder convertir en realidad los ideales por tantos años acariciados en beneficio de este Estado y con especialidad de esta ciudad, cuna de mis afectos y hogar querido de mis antepasados”*⁸.

Y nadie conocía mejor que él “la lujosa mansión o el tugurio infeliz”, dejando entrever su condición de “amigo confidencial”, “padre anhelante”, cariñoso y fuerte, basando su activismo político en una red de amistades, compadrazgos, prestigio social, personal o familiar;

haciéndole ver a la población, en una actitud de buena voluntad, que era él quien debía gobernar y guiarlos de acuerdo a su criterio y a sus principios democráticos, constituidos en “guías de sus ideales políticos” como lo eran: la justicia, equidad, igualdad, libertad de expresión y bienestar social: “ejes cardinales de todas las instituciones democráticas” expresando:

“Ser demócrata es velar por que los intereses de la comunidad sean manejados con integridad y con clara pulcritud, sostener la igualdad ante la Ley, respetar los principios fundamentales y la tradición de la República, amor al pueblo, dándoles facilidades para levantar el nivel de su vida y su moral por los medios decorosos del trabajo y la instrucción y cuidado (sic) de su salud física por medio de instrucciones (sic) apropiadas a donde concurrir graciosamente (sic) encuentre los recursos de que la ciencia dispone para aliviar las dolencias humanas. Así entiendo y práctico yo la democracia.”⁹

Igualmente apeló al patriotismo de los merideños en momentos en que el país se encontraba inundado de ideologías foráneas que a juicio de la gran mayoría de la población católica de esta región, atentaba contra el orden establecido, poniendo en peligro la paz política, social, moral y religiosa.

No debemos olvidar en este proceso, el papel jugado por la Iglesia Católica en la región, en virtud de que fue la institución llamada a “defender” los derechos, costumbres y tradiciones quebrantadas por los cambios que estaban ocurriendo. La institución católica asumió una actitud fuerte en este sentido, enfrentando la situación con todos los medios a su alcance a fin de mantener y acrecentar su influencia en la población, combatiendo esas “ideas extrañas”, “impías”, “extranjeras”. Las campañas desatadas contra los socialistas o comunistas merideños fueron muy apasionadas y virulentas, y se pueden seguir a través de periódicos como “*El Vigilante*”, “*Atalaya*”, “*De Frente*”; en donde mensajes como estos eran frecuentes:

“El Vigilante ha recomendado a sus lectores de esta entidad federal votar por los candidatos propuestos por la Unión Cívica Pro-elecciones del Estado Mérida.”¹⁰

“...nosotros en política nos hemos limitado a defender los principios cristianos y bolivarianos; y a procurar la unión de todos los elementos antimarxistas en un solo bloque. En este sentido, estamos dispuestos a apoyar a la Agrupación Bolivariana Pro-Elecciones.”¹¹

Sobre la base de estos criterios se articuló una red de militantes tácitos del *parrismo*, movimiento que sin una estructura partidista; pero con una ideología muy clara y cuyo funcionamiento exitoso se debió sin duda a esa original concepción de la vida, las creencias y los valores, de los merideños de esa época, para quienes la palabra empeñada, el consejo del señor, del párroco o del doctor, la autoridad de cualquiera de ellos, la gratitud y la amistad tenían más valor que las leyes mismas, lo que permitió sin duda al parrismo pervivir y ganar las elecciones, por más de 10 años en la mayoría de los distritos del Estado.

La Evolución. 1936-1945

Los primeros pasos de este movimiento se inician a principios de 1936 cuando en Mérida, como en todo el país, grupos de ciudadanos se organizan apoyando la candidatura de López Contreras para el próximo mandato constitucional, una vez finalizado el 19 abril el periodo como Presidente Encargado. A tal efecto, los futuros mentores del parrismo organizaron una agrupación denominada. “*Grupo de Apoyo a la Candidatura de Eleazar López Contreras*”, constituida los primeros días de marzo¹².

Se daba por hecho que los máximos dirigentes eran el Presidente del Estado Hugo Parra Pérez y el General Masini, pero también fue conformada por personas de distinto criterio político, pues más tarde muchos de ellos formaron parte de otras organizaciones políticas; sin embargo, logrado el objetivo la agrupación no tenía razón de ser y dejó de existir como tal, siendo necesario agregar que Golfredo Masini y Hugo Parra Pérez lograron influir decisivamente en muchos de los integrantes, quienes a partir de ese momento acataron los lineamientos de estos dirigentes y les respaldaron en sus actividades políticas y con sus votos.

Esto explica un poco el que ya para el 26 de mayo de 1938, se organizaran nuevamente en una agrupación denominada *Unión Cívica*

Pro-Elecciones del Estado o Federación de Grupos de Derecha, legalizada el 31 de mayo de 1938, luego de una previa reestructuración de sus estatutos.¹³ Esta agrupación proclamaba que era radicalmente antimarxista y querían en los Concejos Municipales y Asamblea Legislativa del Estado, “hombres honrados” y evitar que “elementos extremistas y disociadores” pusieran en peligro la paz y armonía de la población.

Para ese momento manifestaban -a través de la prensa- que no estaban afiliados a ningún partido político e instaban a las organizaciones de derecha a formar un frente común contra la izquierda. A través de su vocero oficial *El Bolivariano* y del diario católico *El Vigilante*, difundían su mensaje dogmático: *Dios, Patria, Familia*.

Su junta directiva estaba formada por célebres apellidos de la ciudad, representantes de diversas tendencias de derecha y algunos jóvenes integrantes de la *UNE* como Carlos Febres Poveda, Plinio Alterio y Víctor Muller Masini.

En las elecciones efectuadas el 25 de septiembre de ese año, los candidatos parristas para diputados a la Asamblea Legislativa y Concejos Municipales, ganaron en siete de los ocho distritos del Estado. Sin embargo la participación política en las elecciones era muy baja, porque la Ley condicionaba el ejercicio del sufragio. Sólo los varones mayores de edad que supieran leer y escribir tenían derecho al voto. De 179.122 personas que habitaban en el Estado en 1936, una pequeña parte, 12.807, reunía las condiciones para ejercer el sufragio. De esta ínfima cifra, entre 1937 y 1938, sólo se inscribieron en el censo electoral, 8.150 y es de suponer que no todos acudieron a votar. Tal vez a esto se deba la connotación elitista que se le daba a la agrupación, pues era sólo una pequeña parte de la población la que participaba en el sufragio.

Ya el *parrismo* comenzaba a consolidarse definitivamente, prueba de ello es que al siguiente año, Hugo Parra Pérez nuevamente Presidente del Estado, y Golfredo Masini, empezaron a promover la formación de “*Células Bolivarianas*”¹⁴ en toda la región merideña, en

donde llamaban a participar a todos los jóvenes y personas preocupadas por la región.

Para el 16 de enero de 1940, se constituyó la *Junta o Agrupación Bolivariana Pro Elecciones del Estado Mérida*¹⁵, siendo legalizada por el ejecutivo el 12 de abril de ese año. Se proponía luchar para fomentar un “régimen democrático sobre las bases de la moral y la justicia”. Se nutrió del contingente humano de las Células bolivarianas, adoptó el *Programa de Febrero* como proyecto político y su directiva estaba conformada en esta ocasión de un presidente, dos vicepresidentes, un tesorero, un secretario de actas y otro de correspondencia y cuatro vocales.

En esta etapa va a presentar una formación ideológica más nutrida, ya que la propagación de la doctrina bolivariana por la *Sociedad Bolivariana de Venezuela*, y la creación de las *Agrupaciones Cívicas Bolivarianas*, fueron dos poderosos elementos que determinaron significativamente su creación. En este sentido, sus estatutos establecen finalidades muy sencillas: el art. 2 propone incitar a todos los ciudadanos mayores de edad aptos para ejercer el derecho al sufragio a que concurren a inscribirse en el Censo Electoral, velar por la legalidad del proceso electoral y cooperar con los electores en la escogencia de sus representantes a la Asamblea Legislativa y los Concejos Municipales. El art. 3 define como norma de la agrupación la inspiración en los principios bolivarianos y su importancia para el porvenir de la patria.¹⁶

Se percibe ya una agrupación bastante consolidada, con una estructura muy sencilla y unos postulados igualmente simples, muy propios de una “asociación electoral”, sin embargo posee sus ideólogos, directivos, un programa y sobre todo, unos militantes “fieles y leales”; tanto que el 26 de octubre de 1941, fecha en la que se realizaron las elecciones locales, la agrupación parrista ganó nuevamente en siete de los ocho distritos del Estado.

Al terminar el gobierno de López Contreras estaba sólidamente establecido en Mérida el dominio político de Parra Pérez y Masini. Ya comenzaba a hablarse del Parrismo como una fuerza regional

importante. Sus hombres —algunos, dirigentes naturales de las comunidades y otros, jóvenes formados en la UNE— controlaban la Asamblea Legislativa del Estado y casi todos los Concejos Municipales.¹⁷

A partir de 1943 el parrismo estaba en vías de convertirse en la agrupación política más fuerte del Estado, “el poder tras el poder” que llegará a ser después de 1944 y específicamente en 1945.

Al ser fomentada en 1943 por el gobierno medinista la creación de la *Agrupación Partidarios de la Política del Gobierno* (PPG),¹⁸ posterior *Partido Democrático Venezolano* (PDV), los parristas y medinistas llenaron las filas de dicho partido pues ambos buscaban la defensa del sistema político. Sin embargo, esta especie de idilio no duraría mucho tiempo porque al producirse el distanciamiento entre Medina y López Contreras se originaría así mismo una ruptura entre medinistas y parristas que daría al traste con la fuerza y organización de la agrupación pedevista en la región.

Por otra parte, el giro que imprime el Presidente Medina a su gobierno, sobre todo desde 1944, agravó la situación interna del PDV merideño, ya que los cambios efectuados en el sistema político y económico, así como el acercamiento entre el Gobierno Nacional y el Partido Comunista, aunado al problema de la sucesión presidencial, provocaron un gran disgusto a los parristas, quienes se sintieron traicionados por Medina. La situación se agudizó a finales de 1944, ambas tendencias se enfrentaban a través de la prensa y en una que otra reyerta.¹⁹ “...de una parte estaban los ‘parristas’, conservadores y lopecistas, partidarios de una mayor autonomía frente al poder central; de la otra, los medinistas, fieles al Presidente de la República y contrarios a la vuelta al poder de López Contreras”.²⁰

Ante la inminencia de las elecciones el “ala negra”, los parristas, y el “ala luminosa”, los medinistas, se vieron en la necesidad de firmar un pacto de caballeros y presentar de mutuo acuerdo planchas únicas de candidatos. A pesar de ello los medinistas, según información no totalmente comprobada, no respetaron este acuerdo y trataron de imponer sus candidatos. Los parristas respondieron instando a los

electores a votar por los candidatos propuestos por ellos, quienes ganaron ampliamente las elecciones de ese año, planteándose así un problema político y de gobierno, no sólo entre el Comité Regional del PDV (en manos de los parristas) y el Comité Nacional del mismo, sino entre el Gobierno Regional y el Nacional.

Los parristas controlaban la dirección seccional merideña del PDV, ellos era Ramón Masini Osuna, José Ramón Barrios Mora, Carlos Febres Poveda y Miguel Angel Burelli Rivas entre otros, quienes asumieron una actitud rebelde frente a las pautas políticas emanadas de Caracas, pues consideraban que era una traición a la patria, al pueblo y a la iglesia católica, como se deja ver en este comunicado:

‘Los Mosqueteros del Partido de gobierno siguen cruzándose mensajes telegráficos y amenazando a los Diputados de Mérida con la expulsión del P.D.V. sobre las cabezas honorables y las frentes dignas se ciernen los rayos olímpicos del Santo Oficio.

‘I (sic) el partido se desmorona a pasos agigantados, y hay vergüenza en pertenecer a él, porque el pueblo los rechaza, indignado, y los traficantes de Satán, que ayer aparecieron como patriotas inmaculados, simulando el Bien y la Honestidad de una Agrupación autónoma y nacional, se han convertido de pronto en la piara mercenaria de Moscova, que no cree en Dios, ni ama a los Héroes de la patria, que socaba (sic) en sus fundamentos la familia; divide la sociedad, hace befa de las instituciones militares y civiles, desprestigia a los sombres(sic) ilustres del País, aumenta los impuestos, degrada y corrompe el pueblo y arruina el comercio y la industria, fomentando el latrocinio y las huelgas.’”²¹

Finalmente, y luego de una serie de comunicados en la prensa en los cuales ambas tendencias daban a conocer a la comunidad merideña sus posiciones; la mayoría de los parristas renunció y la directiva local fue sometida a un tribunal disciplinario quien decidió la expulsión de la directiva parrista. En su órgano de prensa oficial, *La Cordillera* y en extensas hojas sueltas de ese año, fue ampliamente reseñada esta problemática. Luego de esta experiencia los parristas asumieron una posición más cerrada, abogando por la autonomía del Estado, para dirigir con sus propios criterios, el desarrollo económico y el quehacer político-social de la región merideña.

No significaba en modo alguno oposición al progreso, se refería más al hecho de que creían que el desarrollo era positivo, siempre y cuando no significase el deterioro moral del hombre, en este caso del merideño y de la región, ya que los cambios introducidos en el ámbito político y económico por el gobierno del General Medina como: las políticas tributarias y la creciente urbanización e industrialización en ciertas zonas del país; produjeron la emigración de la mano de obra que hasta ese momento se dedicaba a las labores agrícolas. Si a esto se agrega la crisis en los precios del café, podemos inferir las serias dificultades por la que estaban atravesando los merideños, cuando la base primordial de su economía, la agricultura, y su principal rubro de producción, el café, habían dejado de ser fuente de trabajo y de sostén de la economía del Estado.

En este sentido el parrismo plantea una abierta oposición a las políticas de gobierno del general Medina y se establece entonces una lucha entre el centro-Caracas y la periferia-Mérida. La primera busca centralizar la administración pública e implementar un proyecto nacional nuevo, donde el Estado asuma el desarrollo de la vida económica y social del país; mientras que la segunda trata de mantener su hegemonía regional.

En cuanto a los logros del movimiento parrista, éstos no fueron tan trascendentales en el área social o económica, como en lo político. Esta agrupación organizó una amplia red no sólo de militantes sino de simpatizantes, ya que su incidencia fue directa al núcleo familiar, y aún cuando una gran parte de la población no podía votar, muchos de ellos influían en quienes debían hacerlo. Así los objetivos del movimiento se fueron clarificando gradualmente. Si en un principio fue apoyar al gobierno del General López Contreras, poco a poco fue expresando inquietudes más altruistas al erigirse en el protector de los valores tradicionales, de la religión católica, de la familia y de la región merideña; defensor de la autonomía y tenaz opositor a la invasión de doctrinas “extranjerizantes”, como el comunismo. Posteriormente, otras variables vinieron a modificar “el orden de cosas establecidas”; la gradual centralización de la administración pública, y la creación de

institutos autónomos que redujo la injerencia del gobierno regional en algunas áreas de la administración pública local.

El parrismo logró así cohesionar un importante núcleo de opinión en torno a los objetivos fundamentales de su quehacer político. Estos objetivos no siempre se manejaron con un carácter proselitista; porque muchos de ellos, eran inherentes a la idiosincrasia del merideño. El parrismo solo los exaltó, para oponerlos ante el avasallante auge del comunismo y del centralismo.

En cuanto a los intentos por mantener la autonomía federal del Estado, no pudo hacer gran cosa, excepto propiciar antagonismos y el rompimiento definitivo con el gobierno de Medina Angarita. En este sentido, la Asamblea Legislativa, mayoritariamente integrada por los parristas, apelando a los restos de federalismo que aún pervivía, se declaró en oposición al Gobierno Nacional elaborando una nueva constitución estatal que reivindicaba la autonomía federal, la actuación independiente frente al ejecutivo nacional, se retomaron funciones delegadas a otros poderes y se proclamó un abierto respaldo a la vuelta al poder de Eleazar López Contreras.

Ninguna de las acciones emprendidas por el gobierno nacional para solucionar el enfrentamiento logró su objetivo; de nada valieron las presiones gubernamentales, ni la suspensión, por algún tiempo, del Situado Constitucional. La crisis se mantuvo durante unos cuantos meses y finalmente, es el golpe del 18 de Octubre de 1945 el que pone fin al “cisma parrista” más no al Parrismo, pues éste, se reorganizaría después de 1946 ganando las siguientes elecciones con otros líderes, otros aportes ideológicos y una estructura partidista. Así, colmó el espacio político regional e hizo casi pequeña la participación de otras organizaciones políticas hasta 1948, año en que se fusionó al *Partido Social Cristiano COPEI*.

Notas y Bibliohemerografía

- ¹ Burelli, Miguel A. *Un Venezolano de Elba, Golfredo Masini. 1878-1978*. Caracas: Arte, 1978. P.9
- ² *Ibidem*, p. 17.
- ³ Oficio dirigido por el General Amador Uzcátegui al General Juan Vicente Gómez. Mérida 22 de enero de 1915. En: *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*. Caracas: julio-diciembre, 1969. N° 61-63.
- ⁴ Entrevista a Don Ramón Darío Suárez. Mérida, 2 de marzo de 1993.
- ⁵ Burelli, Miguel Angel. Op. cit. p. 26.
- ⁶ Véase: *Album del Estado Mérida: obras ejecutadas durante la administración del Doctor Hugo Parra Pérez*. Caracas: Tipografía Artística, 1941.
- ⁷ "Alocución: a los habitantes del Estado Mérida". *El Vigilante*. Mérida (Venezuela): 4 de enero de 1936.
- ⁸ "Alocución Presidencial: a los habitantes del Estado Mérida". *El Vigilante*. Mérida (Venezuela): 15 de noviembre de 1938.
- ⁹ "Palabras pronunciadas por el Dr. Parra Pérez, Presidente del Estado Mérida, (...)". *Ibidem*.
- ¹⁰ "Estamos con la Unión Cívica". *El Vigilante*. Mérida (Venezuela): 25 de agosto de 1938.
- ¹¹ "Agrupaciones Bolivarianas Pro-Elecciones". *El Vigilante*. Mérida (Venezuela): 27 de abril de 1940.
- ¹² Febres Cordero, Tulio...[et al]. *Al Congreso Nacional*. Mérida: [sn], 1936.
- ¹³ *Gaceta Oficial del Estado Mérida*, 31 de mayo de 1938. Año XXXIX, N° 675. p. 4208.
- ¹⁴ Estas Células nada tenían que ver con la Sociedad Bolivariana, como así lo hizo saber esta organización
- ¹⁵ Cano, Marco Tulio. "Participación". *El Vigilante*. Mérida (Venezuela): 27 de abril de 1940.
- ¹⁶ "Agrupación Bolivariana Pro-Elecciones". *Ibidem*.
- ¹⁷ Rondón Nucete, Jesús. *Acontecer de Mérida. 1936-1958*. Caracas: Arte, 1977. p. 9.
- ¹⁸ "Expediente relativo a la legalización del Partido Agrupación Partidarios de la Política del Gobierno". *Gaceta Oficial del Estado Mérida*. 15 de junio de 1943. Año XLIV. N° 726, p. 5825.
- ¹⁹ "Epitafio para el Pedeve". *La Cordillera*. Mérida (Venezuela): 3 de marzo de 1945.
- ²⁰ Rondón Nucete, Jesús. Op. Cit. p. 48
- ²¹ "Como se hacen las Maracas". *La Cordillera*. Mérida (Venezuela): 20 de enero de 1945.

Nelly J. Hernández R.

Politóloga egresada de la Universidad de los Andes, tesista de la Maestría en Ciencias Políticas y funcionaria de la Biblioteca Nacional en la Biblioteca Febres Cordero-Mérida (Venezuela).

Resumen

Mediante este trabajo la autora estudia el nacimiento, desarrollo y decadencia de un movimiento político propio y característico del Estado Mérida en los Andes venezolanos, tras la desaparición del panorama político venezolano del Gomecismo, con la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, como lo fue el "Parrismo", constituido en torno a las figuras del General Golfredo Masini y el Doctor Hugo Parra Pérez, desde 1936 hasta 1948, cuando se extinguió fundiéndose al Partido Social Cristiano C.O.P.E.I.

Palabras Claves: Mérida, Venezuela, Golfredo Masini, Hugo Parra Pérez, Parrismo.

Abstract

By means of this work, the authoress studies the origin, development and decline of a political movement, own and characteristic of the Merida State, in the Venezuelan Andes, after the disappearance, from the Venezuelan political panorama, of "gomecismo". At the time of the dictator Juan Vicente Gómez' death, such as it was, the "parrismo", constituted around the figures of the General Golfredo Masini and the Doctor Hugo Parra Pérez, since 1936 until 1948, when it becomes extinguished, fusing with the Social Christian Party, COPEI.

Key Words: Mérida, Venezuela, Golfredo Masini, Hugo Parra Pérez, Parrismo.